

Tricolor

14
192

Número
83
Precio: Bs. 0.30

AÑO VIII — MAYO DE 1954



KARI!

por *Antonio Moreno*

CUANDO MÁS TRANQUILOS IBAN POR EL BOSQUE NUESTROS AMIGOS, ALGO SALTÓ DELANTE DE ELLOS...



¡UN CONEJO!

NÓ, TOCUYO, ES UN ANIMAL ALGO PARECIDO A ELLOS: ¡UNA LARA!



COMO TENIAN HAMBRE, KARI, CON GRAN DESTREZA, SE APODERO DEL ROEDOR.



LA LARA VIVE EN LOS LINDEROS DE LAS SELVAS Y BOSQUES Y SU ALIMENTO LO CONSTITUYEN CORTEZAS DE ARBOLES, FRUTAS Y RAICES.



SU VIVIENDA CONSISTE EN MADRIGUERAS QUE CONSTRUYE, DE UNO A DOS METROS DE LARGO.



POR LA NOCHE SALE SOLITARIAMENTE DE SU MADRIGUERA, EN BUSCA DE PROVISIONES.



SU CARNE ES MUY SABOROSA Y MUY SOLICITADA POR LOS CAZADORES, QUE LA PERSIGUEN CON GRAN TESÓN.



¡SÍ, SÍ, KARI!
¡MUY SABOROSA!

Tricolor

REVISTA VENEZOLANA PARA LOS NIÑOS

Publicación Mensual del Ministerio de Educación,
Dirección de Cultura y Bellas Artes.

Oficinas de la Dirección y Redacción:
Cuzc 3, N° 78 (altos), Telef. 418760.
Caracas, Venezuela.

AÑO VIII - N° 83 - MAYO DE 1956

DIRECTOR:

Rafael Rivero O.

SECRETARIO DE REDACCION:

Oscar Rojas Jiménez.

ASESOR DE REDACCION:

Roberto Martínez Castejon.

ASESOR MUSICAL:

J. M. Pérez Agüero.

DISUJANTE DIAGRAMADOR:

Eddie Rojas A.

DISUJANTE:

Virgilio Trómpic.

COLABORADORES

Literatura:

Manuel Felipe Bugles, Ramón Díaz Sánchez,
Arturo Ular Pietri, Francisco Tamayo,
Miguel Acosta Saigusa, Reyna Rivas,
Francisco de Rosson,
María Carrillo, César Humberto Soto,
R. Olivares Figueroa,
Joaquín Manuel González.

Dibajo:

Arturo Moreno, Teodoro Delgado,
Nalyza Masepa, José Lussierga,
Juan Campá, Rafael Rosales,
Emilio M. Vianello, Alberto Manías.

Música:

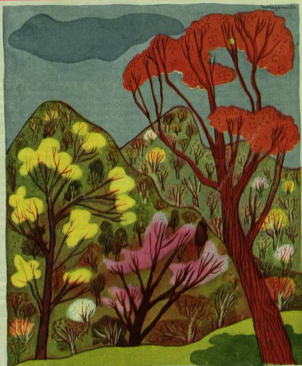
Prudencio Esca, Blanca Estrella,
Rogelio Duhig.

Fotografía:

Teodoro Lovera, José A. Zerda,
P. José Ziguennous, Jesús A. Rey.

SUMARIO

El Apamate	4	El Flanenco	18
El Arbol de la Vaca	5	Pajaraco (nuestro infantil)	19
Los Flanencos	6	La leche y el queso	22
Manualidades	8	Leche y el queso (cuento)	23
Los Viajes de Humboldt	9	Poesía Escolar, de Carlos A. Herrera, h.	26
Utilidad de las Plantas	10	Los Niños Colaboran	27
Fabricación de Alpacatas	12	El Dibujo Infantil	28
El Cardenillo, por Pia y Beltrán	14	Mayo en la Historia	29
El Día del Arbol	15	Coque de Nuestro País	30
Lecciones para el Periquito Real	16	Frutas Venezolanas, suplemento central para recortar y armar.	
Bolle de Estrellitas	17		



MAYO

El quinto mes del año fue designado por los latinos con el nombre de *maius*, en honor de *Máya*, hija de *Atlas*. Posteriormente, nuestro idioma castellano lo llamó *mayo*. En esta época del año todos los muchachos de nuestras escuelas y colegios se encuentran ocupados en sus estudios para presentar los exámenes correspondientes a julio y así poder disfrutar de unas merecidas vacaciones. En el último domingo del florido "mayo" hay un paréntesis para rendirle culto al árbol, especialmente al árbol venezolano, ya que contamos con hermosos ejemplares de la flora tropical. Citaremos algunos de los más característicos: el laurel, el apamate, el caobo, la caiba, el urape, el samán, la peonía, el jobo, el caujaro y otros cuya lista sería largo enumerar. Muchos de éstos dan flores de vistosos colores que se pueden admirar, precisamente, durante el citado mes en los extensos campos de nuestra patria. Los magníficos ejemplares de nuestra flora no deben desaparecer, y es esa la razón por la cual los organismos técnicos encargados para su conservación y propagación, mantienen en sitios apropiados semilleros o almacigos para ser distribuidos gratuitamente a quienes los soliciten. Así pues, al árbol debemos considerarlo como un ser querido por los muchos beneficios que él nos proporciona.

La única colaboración espontánea que aceptamos es la de los niños.

IMPRESO EN FOTOGRAFADO POR SABADOS NACIONALES, C. A., CARACAS - HECHO EN VENEZUELA

Edición: 32.846 ejemplares.

EL PALO DE VACA

Por
Oscar Rojas Jiménez



La flora de nuestro país es rica y variada. Existen en todo el ancho territorio árboles útiles que nos proporcionan alimentos y vestidos, como también riquísimas maderas para los diversos usos hogareños. Hablaremos hoy de uno de los árboles más curiosos e interesantes: el Palo de Vaca (*Brosimum Utile*). Los botánicos, en sus descripciones, dicen que es de gran tamaño, común en todas las selvas de tierra caliente y subtemplada de Venezuela y lo clasifican en la familia de las moráceas. Lo cierto es que el árbol de vaca o palo de vaca es de una utilidad extraordinaria. Los indígenas lo solicitaban con verdadero interés para proveerse de abundante leche, que se obtiene haciendo en su corteza varias incisiones. Cuando llegó al país el Barón Alejandro de Humboldt, en sus conversaciones con ellos, tuvo las primeras noticias de la existencia del maravilloso árbol, que daba leche como si fuera una vaca.

Después de sus excursiones por el valle de Caracas, donde tuvo la oportu-

nidad de admirar los bellos panoramas que se divisan desde la Silla, en el Ávila, el ilustre viajero alemán, americano de corazón, dirigió sus pasos a los valles de Aragua y Carabobo, en compañía de su inseparable amigo en investigaciones científicas, el francés Aimé Bonpland. Humboldt y Bonpland, como científicos al fin, eran extremadamente curiosos. Toda planta desconocida para ellos, por más pequeña que fuese, les llamaba la atención. Juntos, procedían a arrancar con mucho cuidado para que no fueran a sufrir sus raíces, sus hojas, sus flores, las semillas y los frutos. Después la guardaban cuidadosamente, la disecaban y colocaban en el herbario o álbum de plantas para observar sus características y estudiarla cuidadosamente.

Una tarde de verano del siglo pasado los amigos viajeros caminaban lentamente por un fértil valle de Carabobo, en las inmediaciones de Bárbula, cuando se fijaron en un árbol corpulento con las hojas opuestas, muy verdes, rematadas en punta

aguda. Tenían noticias de que en la región central de Venezuela — hoy los Estados Aragua, Miranda, Carabobo y Yaracuy — existía el árbol llamado por los nativos, Palo de Vaca. El indígena que acompañaba a los viajeros sonreía maliciosamente cuando éstos se detuvieron a contemplar esta maravilla vegetal de la Naturaleza. El árbol era relativamente joven; su tronco liso no tenía cortaduras, lo que hacía, indudablemente, más confusa su identificación. Al fin Don Alejandro dio órdenes al acompañante para que hiciera una incisión en el tronco con su filosa navaja de excursionista. ¡Cuál no sería la sorpresa de los científicos cuando vieron manar de la herida del árbol un líquido blanco y espumoso cuyas características eran similares a las de la leche de vaca! Colocaron un recipiente para recogerlo, después de haber practicado nuevas cortaduras. Pronto lo llenaron y al probarlo pudieron afirmar que nada tenía que envidiarle a la auténtica leche de vaca, tanto en su sabor como en su color. El Profesor Pittier, en su interesante obra "Plantas Usuales de Venezuela", nos cuenta que fueron Humboldt y Bonpland quienes por primera vez dieron una relación completa de las propiedades y del uso de la leche del palo de vaca.

El mismo Pittier dice que después del descubrimiento de Humboldt y Bonpland para el mundo de la ciencia, este producto vegetal ha sido objeto de muchos ensayos y está comprobado que puede usarse perfectamente como sustituto de la leche verdadera; además, hoy día se usa medicinalmente para la curación del asma.

Antes de Humboldt nuestros indígenas conocían el palo de vaca, y además de utilizar el líquido para su alimentación usaban la corteza en la fabricación de tejidos para cubrir sus cuerpos.



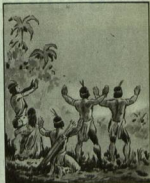
LOS VIAJES DE HUMBOLDT



En aquella parte de la selva que baña el Pimichin pudieron ver los expedicionarios detenidamente el afamado caucho fósil, llamado también dapicho.



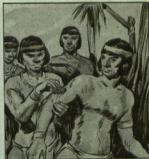
Se recoge esta clase de caucho fósil cavando dos o tres pies de profundidad en el pantano, entre las raíces de los árboles silvestres Jacio y Curvama.



Intrigó a los viajeros la creencia que tienen estos indios del Alto Orinoco, Atabapo e Inírida de adorar la Naturaleza como un Dios de sumo bien.



Bajo la sombra de las palmaras escucharon los visitantes los sonos del botuto, especie de trompeta sagrada, que es objeto de veneración entre los indios. Para ser iniciado en los misterios del botuto, es preciso, como condiciones indispensables, que los aspirantes tengan costumbres puras y sean solteros.



Cuando uno de los indios piragüeros fue mordido por una serpiente, sus compañeros lo curaron inmediatamente con Raíz de mato, que es poderoso antídoto.



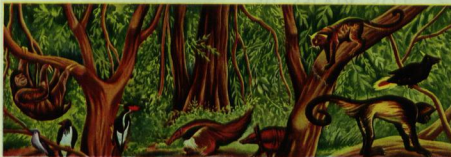
Sobre la grada húmeda, a orillas del Temi, los viajeros observaron las huellas de unos animales que ahí llaman osos carnívoros y son de color negro.



A cada paso la expedición se encontraba con interesantes motivos. Humboldt refiere que en el Alto Orinoco "los cocodrilos y las boas son los amos de los ríos; el jaguar, el peccari, la danta y los monos atraviesan la selva sin temor y sin peligro: se han establecido allí como en una antigua heredad".

V. DE H. N.º 59

UTILIDAD DE LAS PLANTAS



Las plantas de hojas verdes, que imprimen tanta gracia al paisaje, son condición indispensable para que exista vida sobre la tierra. Ello se debe a que solamente los vegetales provistos de clorofila son los que pueden

transformar las substancias minerales inorgánicas del aire y del suelo en substancias orgánicas asimilables, de las cuales nos nutrimos todos los seres vivientes. Por lo tanto sin las plantas sería imposible la vida.



Además, las plantas purifican y enriquecen el aire, ya que aumentan el oxígeno, que nos es imprescindible, y también reducen la cantidad de gas carbónico, cuyo exceso perjudica notablemente nuestra salud. Por otra

parte, las plantas regularizan el caudal de las aguas, atemperan el clima, protegen y fertilizan los suelos, y nos dan sus frutos y muchos otros productos beneficiosos para nosotros y para los animales que nos son útiles.



Por medio de la transpiración de las hojas, una hectárea de bosque o de tierra cultivada puede hacer evaporar la considerable cantidad de 36.000 litros de agua por día. Este vapor se eleva en la atmósfera y se con-

vierte en nubes, en lluvia, que al caer refresca el ambiente y riega las plantas, los árboles de sombra húmeda, con la cual preservan la inapreciable vida de los ríos, que siempre tienen su nacimiento en los pa-



rajes profundos de las saibas. Asimismo, los árboles al resguardar el suelo, lo hacen fértil y lo libran de la erosión destructora, es decir, impiden que el viento lo pulverice y lo disperse, y al mismo tiempo evitan

que la lluvia lo lave y lo arrastre, haciéndolo pobre e inservible. De la protección al árbol, que es preciso cumplir como un sagrado deber, depende toda la vida vegetal y la abundancia de sus dones para nuestro efectivo beneficio.



Las plantas como alimento son tan preciosas, que sin ellas no podrían vivir el hombre ni los animales, pues los vegetales nos suministran, directa o indirectamente, todo aquello que tenga propiedades nutritivas, bien sea

porque nuestro necesario sustento lo constituyan raíces, tallos, hojas, frutas y granos, o bien porque nos alimentemos con carnes, leche y huevos, que provienen de animales, los cuales a su vez se nutren con plantas.

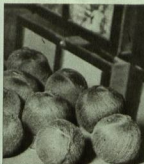


Múltiples provechos derivamos de los vegetales: la madera que producen los árboles nos sirve para fabricar nuestros muebles, nuestras casas y numerosos utensilios. Con las fibras textiles de ciertas plantas, hacemos ves-

tidos, abrigos, cuerdas, sacos etc., y gran variedad de flores, resinas, hojas y raíces se utilizan en la destilación de perfumes y sobre todo en la preparación de medicinas indispensables para el cuidado de nuestra salud.



La fabricación de alpargatas era una de las industrias menores más extendidas en el país. La suela venezolana constituye una de sus materias primas.



El pabito es otro de los materiales indispensables para esta industria. En las hilanderías o cordelerías nacionales se elabora con algodón torcido.



El alpargatero inicia de este modo su trabajo. Atento, se sirve de un patrón para trazar en la "tapa de suela" una serie de plantas para el corte.



El afilado cuchillo del alpargatero, con gran seguridad, corta las suelas para separar las plantas previamente trazadas. Salen en trozos cuadrados. Posteriormente, el artesano les dará a estas suelas la forma definitiva.



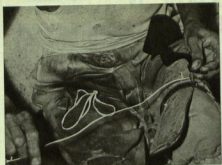
Ahora empieza un proceso más laborioso. Con el filo de su cuchillo, el alpargatero redondea las plantas de las alpargatas. Aquí se le observa trabajando con mucho esmero, a fin de que su producto resulte de la mejor calidad.



La muchacha comienza a tejer, en una sencilla máquina, "la capillada" o cubierta superior de la alpargata. Las máquinas de tejer capilladas eran muy comunes en nuestros pueblos y campos cuando florecía esta industria.



El proceso de fabricación continúa. El obrero practica incisiones a lo largo del borde de la suela donde irá sujeta la capillada. Después precede a hacer perforaciones para enterrar el pabito y luego coser muy bien.



Primero cose la suela al "talón", cinta de pablico que, como su nombre lo indica, soportará la parte posterior del pie de quien use la alpargata. La coserá con pablico encerado. La cera especial recibe el nombre de carote.



Después adaptará el cuerpo de la "capellada" a la suela y con una aguja de coser aperos y la ayuda de la imprescindible lezna, coserá bien para dejar unido el cuerpo de la capellada a la planta de suela de la alpargata.



Ya la alpargata está casi lista. Ahora el artesano procede a pulimentar los bordes de la suela con un instrumento hecho de madera bastante dura.



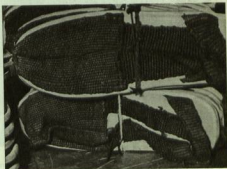
Otro detalle es darle forma a la suela para que se adapte a la forma combada de la planta del pie. El alpargatero lo hace con un pesado instrumento.



Para lustrar la suela y darle buena presentación, el alpargatero emplea un radio de la rueda de una carreta, hecho de durísima madera de carreto.



El trabajo llega a su término. Falta que el artesano remate el tejido de la cinta que une el "talón" con la "capellada". Con mucha destreza, valiéndose de una aguja, lo vemos aquí atento a esta parte final de su labor.



Concluida la elaboración de las alpargatas (las hay de diferentes colores), se atan por pares en paquetes de media docena para venderlas a los almacenes, que a su vez las distribuyen a las pulperías de pueblos y campos.



Durante siete días y siete noches estuvo lloviendo. El octavo día cesó de llover. Luego, como un carambano, apareció la Luna colgada del cielo. Y tras la Luna volvió a brillar el Sol.

El niño miraba por la ventana al huerto. Lo deslumbraba la hermosura de los ceibos y flamboyanes. Cucho, el viejo y sabio jardinero, se le acercó con manudos pasos.

—Mira —le dijo mostrándole en su mano un pajarillo, un diminuto cardenalito. Lo acabo de encontrar en el huerto bajo un granado. El agua no le ha hecho bien. No puede votar. Pero lo cuidaremos y otra vez volverá a ser un pajarillo y a volar. ¿Quisieras tenerlo en la mano?

Y dijo el niño:

—Quisero tenerlo. Me gustaría tenerlo.

Cucho, el viejecito que sabía descifrar el lenguaje de las estrellas, de las flores y de los pájaros, elevó su delgada mano hasta la altura de su boca y sopó levemente la cabeza del pajarillo. Sus delicadas plumas risaronse. Después hizo que el niño extendiera la mano izquierda y se lo entregó como quien entrega un tesoro. El niño se lo acercó a la mejilla.

—No quiero que se muera —dijo—. Le daré mi calor.

El sabio jardinero lo abracó con toda su profunda ternura.

—¡Exactamente! —dijo—. Dios lo quiere así. Porque los niños y los pájaros sois iguales. Exactamente.

Quedaron callados, cada uno pensando en sus cosas, pero los dos pensando en las cosas hermosas del mundo.



De pronto el pajarillo se agitó en la mano del niño y el montoncito de plumas que era lo hizo temblar.

—¡Está vivo! —gritó—. ¡Todavía está vivo! ¡Lo siento en mi mano!

Los dos miraron asombrados al cardenalito, que, esponjando sus leves plumas, se había ovillado como en su nido.

—Todo lo que es hermoso —le manifestó ahora el anciano— está vivo. Y hasta lo que no es hermoso, a veces, también está vivo.

El niño no entendió sus profundas palabras, más en su mano le pareció percibir, con el corazón del cardenalito, el palpitar del mundo.

Y el jardinero ahedó después:

—Dios ama a sus criaturas más inocentes. Ten fe en Dios y en la vida y que tu corazón permanezca por siempre puro.

Era ya mediodía cuando dejaron en libertad al cardenalito.

La operación fue muy sencilla. El sabio viejecito abrió la ventana que daba al jardín. El pajarillo dio unos saltitos en la mano del niño y de un pequeño vuelo se posó en la rama de un árbol; de allí voló a otra rama, alegremente, y de ésta a otra, y así, saltando y volando y picoteando, terminó por perderse por entre la enmarañada maleza del huerto. Entonces el niño y el anciano se sonrieron el uno al otro felices, dichosos, seguros de que Dios les miraba desde alguna parte y también sonreía.



TEATRO PARA LOS NIÑOS

PAJARRACO

Por Juan Díaz

PERSONAJES:

JULIO
PERIQUITA
JUANITO
PAJARRACO
NIÑOS
NINAS.

ACTO UNICO

Es un patio árido frente a la fachada de una casa. Julio está pensativo. Luego entran Periquita y algunos niños y niñas.

PERIQUITA (Llamándole): Julio... (El no contesta). Julio... (Y tampoco contesta). ¡A los demás! ¿Se habrá vuelto sordo?

JUANITO (Con énfasis): Julio... (Como no contesta, a los demás! ¿Se habrá disgustado con nosotros?

PERIQUITA: ¡Por qué? Somos buenos amiguitos. (Con una idea). Escuchen. Llamémosle en coro, a ver si advierte que estamos aquí. (Se disponen como en una orquesta. Dirigiendo): ¡A la una, a las dos y a... las tres!

TODOS: ¡Julio!

JULIO (sobresaltado): ¡Quién? (Risas). Ah, ustedes... ¡Por

qué no los vi?

PERIQUITA: Porque estabas en la Luna.

JULIO: Pensaba en un proyecto bellísimo. A ustedes, sin duda, les agrada.

TODOS: ¡Cuál!

JULIO: Miren este pedazo de tierra. Es como muchos otros. No tiene árboles ni flores. ¡Qué feo es! Y he aquí el proyecto: que cada uno siembre en su casa todos los árboles,

todas las flores que pueda, y cuando lo hayan hecho en las casas, que cada uno siembre también en las plazas y los caminos. ¡Qué les parece?

TODOS (Aplaudiendo): ¡Magnífico!

JUANITO: A mí me parece muy bien, pero ¿con qué tiempo siembro?

JULIO: Durante las horas libres, Juanito.

JUANITO: Las horas libres son

también para estudiar.

PERIQUITA: Si las horas libre son también para estudiar quiere decir que estudias demasiado. Y si estudias demasiado, ¿por qué nunca sacas buena nota en el Colegio?

UNA VOZ: Eso quiere decir que no estudias.

OTRA VOZ: Y que buscas un pretexto para no trabajar en el proyecto de Julio.

PERIQUITA: Eres un perezoso, Juanito.

JUANITO (Bostezando y des-
perzándose): ¡Yo!...

JULIO: Escucha, Juanito. Si llenamos los patios de árboles, tendremos los frutos que queremos. Si los llenamos de flores, tendremos aroma permanente en las casas. Será más grato estudiar entre flores y



bajo los árboles. Y además, habrá color, mucho color. ¿No te emociona la idea?
PERIQUITA: Yo estoy dispuesta a luchar por un proyecto así.

UNOS: ¡Y yo!

OTROS: ¡Y yo!

TODOS: ¡Viva el proyecto!

JULIO: ¿Y tú, Juanito?

JUANITO: Déjame pensar.

(Se aparta a pensar, y al hacerlo se detiene, señalando hacia afuera). Miren...

TODOS: ¿Qué?

JUANITO: Allí viene Pajarraco.

UNOS: ¡Qué fastidio!

OTROS: ¡Tendremos lamentaciones!

(ENTRA PAJARRACO)

PAJARRACO: Niños, ¿cómo están?

TODOS: Bien ¿Y tú?

PAJARRACO: Mal, muy mal.

PERIQUITA: ¿Enfermo, ¿ánima en pena?

PAJARRACO: ¿Por qué me llamas así, Periquita? No es de buena educación.

PERIQUITA: Dicen que las ánimas que penan se quejan constantemente, y como tú te quejas siempre... No recuerdo un día que hayas estado bien. Siempre estás mal, muy mal. Y tienes una casa grande y salud no te falta. ¿Por qué te quejas tanto, Pajarraco?

PAJARRACO: La vida no ha sido buena conmigo.

JULIO: ¿Por qué no ha sido buena?

PAJARRACO: Porque... este... Bueno, ustedes son muy niños y no me entenderían.

JULIO: Háblanos como a niños que somos.

PAJARRACO: Soy viejo. Olvidé las palabras que agradan a los niños.

PERIQUITA: Nuestro profesor



tiene más edad que tú y lo entendemos perfectamente. Y eso que nos enseñe unas palabrotas como de siete sílabas! Háblanos, Pajarraco. ¿Por qué la vida no ha sido buena contigo?

PAJARRACO (Falsamente sombrío). La vida es ingrata, la vida es un camino oscuro y...

JUANITO (Interrumpiéndolo y prosiguiendo, con tono de sombrero humorístico): Un camino oscuro, lleno de miseria y de falsedad. No hay amigos y el hombre es un lobo que se come al hombre. (Natural). Lo repites tanto, que lo he aprendido de memoria. Lo único que sé de memoria. Sin embargo, no me gusta. Sé más alegre, Pajarraco.

PAJARRACO: Tú podrías ser más educado. Adiós. No soporte la grosería.

JULIO: Antes dimes algo mejor, nuevo, y que sea verdad.

PAJARRACO: ¿También soy mentiroso?

PERIQUITA: No creemos que la gente sea mala, como afirmas. Tengo amigos muy buenos. Cuando mamá enfermó, nos ayudaron. Unos llamaron al médico. Y los que no pudieron hacer más, apagar el radio para que ella no se molestara ¿Por qué, pues, el hombre es un lobo?

PAJARRACO: No puedo responder. Es un problema muy profundo, inaccesible a la mente de ustedes, por más que se lo explique.

JULIO: Todo para ti es demasiado profundo. Un día repetí tus palabras a papá y él que él le dijo a mamá: sólo los charlatanes han complicado la existencia.

PAJARRACO: Tú también y tus padres son unos mal educados.

JULIO: No te disgustes, Pajarraco. Además puedo demostrarte que el mundo no

es tan obscuro ni el hombre tan lobo.

PAJARRACO: A ver cómo me lo demuestras, mocoso.

JULIO: Acabo de proponer a mis amiguitos un proyecto y lo han aceptado sin reparo alguno.

JUANITO: Yo no lo he aceptado todavía.

PAJARRACO: Se ve que eres un niño inteligente.

JUANITO: (Otra vez bostezando y desesperándose): ¡Yo?...

PAJARRACO: Un proyecto de niños es una locura.

JUANITO: Quieren ponerme a trabajar. Como si fuera poco el trabajo de estudiar. Además, sembrar la tierra es ocupación de gente mayor, ¿verdad?

PAJARRACO: ¿Quién ha de sembrarla?

JUANITO: Ellos.

UNOS: La llenaremos de árboles.

OTROS: De flores.

PERIQUITA: Empezaremos ahora mismo.

JULIO: En cada casa.

JUANITO: Para estudiar con aromas y descansar a la sombra.

PAJARRACO (Inquieto): ¿Ustedes?

TODOS: ¡Sí!

PAJARRACO: No me parece conveniente.

TODOS: ¿Por qué?

PAJARRACO: Nosotros nos cansamos con el trabajo y ustedes con el estudio, que es una forma de trabajar. Bien. Para descansar del trabajo nos divertimos en las horas libres. Ustedes deben hacer lo mismo después del estudio. Jueguen, diviértanse. Lo mejor de la vida es divertirse; no presupone las pro-



cupaciones del trabajo. Les cedo el patio de mi casa para que jueguen cuanto quieran. También conviene a la salud. Además, ¿qué beneficio les dejaría el proyecto?

JULIO: Se embellecería el pueblo. Ahora parece una vieja cosa la de la adivinanza: "una vieja larga y seca que le chorrea la manteca". La gente chorrea sudor, porque no hay árboles que refresquen la tierra y la hagan más hermosa. Cuando todos los patios estén sembrados, todos aplaudirán mi idea. Tú, sobre todo, que siempre andas sudoroso. Y cuando eso llegue, te alegrarás con nosotros y no serás más esa ánima en pena, distribuidora de lamentos.

PAJARRACO: No me queje por manía. Todos los hombres hemos tenido hermosos proyectos, como el de Ud. ¿Y qué? Cuando menos lo esperamos viene una tormenta, o una plaga, que destruye los patios, cuidadosamente sembrados. Viene, en fin, el fracaso, la ruina.

PERIQUITA: ¡Has fracasado tú? **PAJARRACO:** ¡A nombre de qué un nené interroga a una persona mayor?

PERIQUITA: Tienes una casa grande con un jardín inmenso.

PAJARRACO: No es un delito tenerlo.

PERIQUITA: Tampoco lo es que lo tenga cada uno de nosotros.

PAJARRACO: Tratándose de

niños que...

PERIQUITA: (Interrumpiéndole): No repitas más. Ya sabemos que somos niños atolondrados. Busca nuevas palabras en el diccionario.

PAJARRACO: (Cobardice): Ustedes búsquense un manual de educación.

JULIO: (Cayendo en la cuenta de algo): ¡Ah!...

TODOS: ¿Qué pasa?

JULIO: Que el único jardín del pueblo es el de Pajarraco...

UNA VOZ: ¡Y él vende frutas, plantas y flores!

JULIO: ¡Por eso no quiere que otras personas tengan jardines!

PAJARRACO: No soporto la grosería. Me voy.

JULIO: Toda la historia del lobo, de la obscuridad y de los tormentos es para que no nos den ganas de trabajar y no cristalice nuestro proyecto. Porque si tenemos jardines, también podríamos vender flores y frutas.

PERIQUITA: ¡Pero no vendereis nada!

TODOS: ¡No, nunca!

PERIQUITA: ¡Todo lo regalaremos!

TODOS: ¡Magnífico!

PAJARRACO: (Asustado): No, eso no lo harán. Es una locura.

JULIO: El loco eres tú. Mirate en un espejo. No sabes qué hacer. Casá lloras. En cambio nosotros estamos tranquilos y alegres.

TODOS: Viva el proyecto (Y se contestan). ¡Viva!



PAJARRACO: Olvidense del proyecto y les doy lo que quieren: todo, sí; toda mi casa para que jueguen.

TODOS: No la queremos.

PAJARRACO: ¡Dulces, confites!

TODOS: Tampoco.

UNOS: La tierra seguiría fea.

OTROS: Y todos chorreando sudor.

PAJARRACO: Entonces, escuchan: yo me encargo de realizar el proyecto. Sembraré todos los patios. Lo juro. No es trabajo fácil. Fatiga a los hombres; a los niños los destroza. Sería un crimen permitir que los niños se maldogren en empresa tan dura e ingrata.

JUANITO: Me opongo, porque entonces cada rosa costará un fuerte.

PAJARRACO: ¡Y tú hablas así, tú un muchacho inteligente?

JUANITO: Oyendo la discusión advertí que no es posible que

yo sea inteligente... Lo creeré cuando me lo digan mis compañeros. Sin embargo, de hoy en adelante empezaré a ser un poco inteligente, porque me pareceré mucho a ellos. Seré el mejor compañero, el mejor jardinero, el mejor sembrador. Verás, Pajarraco, lo que soy capaz de hacer.

TODOS: ¡Viva Juanito!

PAJARRACO: Todos me abandonan. No me entienden. ¡Niños sucios y mal educados! ¿Qué será de mí si otros también venden flores, frutas y árboles...? ¡Oh!... (Se va llorando).

PERIQUITA: ¿Vieron? Lloro... Ahora me da lástima... Mas, primero está nuestro proyecto, para bien de todos...

JULIO: Bueno, a sembrar las primeras matas.

TODOS: ¡¡Vamos!!...

TELON.



**BUENA
ALIMENTACION**

LA LECHE Y EL QUESO



La leche es uno de los alimentos más completos, razón por la cual no debe faltar nunca en nuestra mesa. Contiene todos los elementos indispensables para la nutrición del organismo humano. El Consejo Informativo de Educación Alimenticia (CIDEA) recomienda que los adultos deben tomar dos vasos de leche diariamente y los niños no menos de

tres como complemento indispensable de la alimentación ordinaria, ya que las sales calcáreas que la leche contiene son necesarias para el desarrollo de los huesos y el crecimiento de los niños. Para que la leche pueda tomarse con toda confianza debe ser hervida, con lo cual desaparecen los microbios y otras materias nocivas que pueda contener.



El queso es valioso sustituto de la leche, cuando por alguna causa sea imposible adquirir ésta. El queso, como la leche, puede proporcionar al organismo apreciable cantidad de calcio y fósforo, substancias estas determinantes en el desarrollo y crecimiento de los huesos y dientes. Por ser el queso un alimento concentrado, posee altas propiedades ener-

géticas que puede aprovechar nuestro organismo en su beneficio, como una alimentación convenientemente balanceada y nutritiva. Para fabricar un kilogramo de queso se requieren cinco kilogramos de leche en posesión de todos sus componentes. El queso se presenta en las más variadas formas, color, tamaño y gusto, según sea su clase.



LECTURAS INFANTILES

JACINTO Y LOS COROCOROS

Por Sergio

Aunque los habitantes de Matapalos no eran muy numerosos, era Doña Rafaela, única costurera del pueblito, había siempre más trabajo del que podía hacer, y muy a menudo se quedaba cosiendo hasta altas horas de la noche, tratando de cumplir con todos los compromisos.

A Jacinto, el hijito de Doña Rafaela, le preocupaba mucho el que su madre trabajara tanto, pues cada vez la veía más pálida y más cansada. Bien conocía el remedio que ayudaría a hacerle más cortas sus jornadas demasiado laboriosas: una máquina de coser, como la que veía en un negocio de Achaques, aquella vez que fue allí de compras. Pero una máquina de coser costaba tan cara, que Doña Rafaela ni en sueños podía pensar en comprarse una.

"Yo tendría que ganar el dinero", se dijo Jacinto, aunque él mismo no sabía en qué podría trabajar con sus ocho años apenas cumplidos. Y así, sentado en la orilla del río Matillure, mirando las aguas que bajaban

lentamente hacia el oriente, el chico se pasaba los días pensando y pensando...

Y llegó la estación de las lluvias y con ella un acontecimiento que habría de conocer por un buen tiempo al pueblo entero de Matapalos. Navegando en una bonita lancha, dos señores habían llegado por el río crecido. Como Jacinto

pudo enterarse por don Ramiro, en cuya casa se alojaban los forasteros, venían de Caracas y se decían hombres de ciencia que andaban en busca de... un pájaro.

—¡Un pájaro! —exclamó Jacinto asombrado—. ¿Por eso emprenden semejante expedición?

—No es un pájaro cualquiera

el que están buscando —le respondió Don Ramiro.— Es la Ibis Escarlata, o como la llamamos los llaneros: el "corocoro colorado" o "sidra". Dicen los señores que es una de las aves más raras del mundo. Sin embargo, saben que existe aquí, en los llanos. Doña Isabel, la maestra, supone que los sabios quieren el corocoro para llevar-



señal a algún museo o a lo que llaman el "jardín zoológico". Pero yo creo que no lo encontrarán.

—¿Por qué no, Don Ramiro? —dijo el chico. En abril, antes de comenzar las lluvias, vi una bandada enorme de corocoros sobrevolando nuestro pueblo...

—Los viste volar, nada más —lo interrumpió el viejo—. Pero no sabes dónde anidan. Estos hombres de ciencia ya han viajado por todo el estado de Apure. Han ido hasta las orillas del Grinoco y no han encontrado nada. Parece que ya se cansaron un poco, pues me dijeron que darían trescientos bolívares a quien les trajera un corocoro vivo o les mostrara el lugar donde suelen pasar la temporada lluviosa. Pues cuando termina de llover, los pájaros se van no se sabe dónde...

Aquella noche, Jacinto no pudo dormir. Inquieto se revolvió en su hamaca. "Trescientos bolívares!" pensó. "¡Trescientos bolívares por un solo corocoro! Con eso podría yo comprar una máquina de coser a mamá, aunque sólo fuera usada..." Y cuanto más lo pensó, más decidido estuvo a salir en busca de las valiosas aves. "Pere no debes perder tiempo. Ayer ya partieron cinco hombres del pueblo en sus canoas, entre ellos el astuto Belisario, el haragán que sólo se mueve cuando olfatea dinero. ¡No! ¡No hay que perder un minuto..."

Y sin más, tratando de no hacer ruido para no despertar a su madre, Jacinto bajó de su hamaca, buscó unas provisiones en la cocina, se deslizó fuera de la casa y corrió hacia la



ribera del Matillure, donde estaba amarrada la curiará que su padre usaba para irse a la casa de los jaguares.

Por un momento el chico quedó dudando si debería o no pedirle permiso a la madre; pero en seguida se decidió a dejarle tan sólo un papellito con un mensaje; pues de despertarla, estaba seguro que jamás lo dejaría partir, temiendo que pudiera ocurrirle algo al hijo: que lo mordiera una serpiente; que lo atacaran los caribes, esos peces tan voraces; temiendo a los jaguares; temiendo los mil peligros que acechaban día y noche a los moradores de los llanos... Y en medio de la oscuridad de la noche, Jacinto partió riendo, hacia el oeste, a donde un mes atrás había visto ve

lar los hermosos pájaros rojos...

Toda la noche y todo el día siguiente pasólos remando contra la corriente del río, que en esa época se había vuelto más fuerte que nunca, y aún ni rastros había visto de los corocoros. Había introducido su frágil canoa en los afluentes del Matillure, en los riosos o riachuelos, abriéndose paso por entre los densos matorrales con su pequeño machete. Había encontrado colonias inmensas de garzas, de cotías y loros, de chechenas y gabanes... pero ni un corocoro había cruzado su camino en todo aquel tiempo. Parecía que el ave misteriosa no quería ser molestada en el secreto de su morada...

Desilusionado y decaído, Jacinto ya estaba por volver a su casa, cuando vio muy cerquita, entre los árboles de la ribera, un mono caparro que

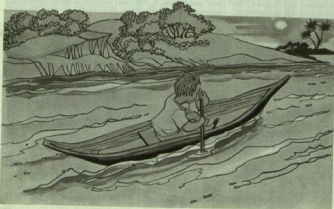
llamó su atención porque, además de heridas a su piel llevaba algunas plumas de un hermoso color escarlata. El chico saltó que los monos suelen saquear los nidos de los pájaros para robar los huevos. En tales ocasiones, a veces los pájaros se defienden y sueltan las plumas en la lucha. ¿No sería que aquel mono acababa de saquear un nido de corocoros? ¿No sería posible que las plumas rojas que llevaba en su piel indicaran la cercanía del ave? Jacinto no vaciló un momento en introducirse en el lugar donde se le apareciera el mono. Una hora de lucha contra marañas impenetrables y... ¡ante el chico, maravillado, extendió un matorral medio inundado, donde anidaba una inmensa colonia de corocoros...!

Mientras tanto, los hombres del pueblo, junto con los naturalistas, habían explorado toda la región alrededor de Matillure, sin encontrar ni la sombra del codiciado pájaro. Sin esperanzas de hallarlo, habían vuelto a sus casas, y sólo Belisario se había quedado vagando por las aguas del Matillure en su curiará, la única del pueblo que estaba equipada con un pequeño motor.

En sol estaba ya por ponerse cuando Belisario distinguió a lo lejos una embarcación que se acercaba velozmente, bajando con la corriente del río.

—¡Jacinto! ¡Qué regalo te dará tu madre! ¡De dónde vienen? —le gritó, al reconocer al niño.

—¿Que de dónde vengo? ¡Míreme! —repuso Jacinto, deteniendo la marcha de su canoa al pa-



sar junto a la embarcación de Belisario. Y mostróle un hermoso corocoro colorado que atado por las patas con un bejuco, traía en su mano.

—¡Un corocoro! —exclamó Belisario, y acercó su curiara sin más a la del chico—. ¡Déjame ver! ¡Déjame...!

Y extendió su brazo y arrancó el ave de las manos del muchacho que, por un momento, quedó todo aturdido.

—¡Dámelo! ¡Devuélvemelo! —gritó Jacinto. Pero el píllo ya había puesto en marcha el motorcito de su curiara y, antes de que el niño pudiera reaccionar, partió a toda velocidad hacia el pueblo. ¡En media hora estaría allí, mientras que Jacinto necesitaría por lo menos una hora y media para recorrer los quince kilómetros que faltaban para llegar! No cabía duda: Belisario entregaría el pájaro, Belisario cobraría los trescientos bolívares y él, Jacinto, jamás podría comprarse la máquina a su madre...

El chico lloraba de rabia, mientras su curiara se deslizaba a lo largo del río. Y aún tenía lágrimas en los ojos a llegar a Matapalos.

Ya era de noche. Jacinto pensó ir directamente a ver a su mamá. Pero de pronto decidió otra cosa y corrió a casa de Don Ramiro. Encontró al muy animado a los dos hombres de ciencia, pues hacia víspera había traído el ave tanto tiempo buscada. Habían puesto una pequeña jaula al corocoro y estaban contemplándolo con el



rostro lleno de entusiasmo, cuando entró el chico.

—¡Ladrón! —gritó al percatarse de la presencia de Belisario. Y dirigiéndose a los forasteros agregó: —¡Discúlpennme, señores! Pero este hombre me robó ese corocoro. Fui yo quien lo buscó. Fui yo quien encontré los nidos de la bandada. Dos horas estuve al acecho hasta que pude capturar uno...

—¡Ja, ja, ja! —Belisario le interrumpió con una larga risotada—.

¡Miren al muchachito! ¡Qué ingenio para inventar historias! ¡Ja, ja, ja...!

Pero uno de los naturalistas quedóse muy serio y le dijo: —¡Sabes lo que estás haciendo, niño, al acusar de robo a este hombre? ¡Puedes tú comprobarlo? Fuera de ti, ¡hay alguien que lo vio huir el ave? Jacinto calló. ¡No! Nadie le había visto, nada. Hubo un momento de silencio en la casa.

Y luego... ¡luego el chico hizo algo increíble! En un santiamén se abalanzó sobre la jaula, la abrió y dejó escapar al corocoro, que salió por la puerta abierta de la casa y, en menos de un segundo, desapareció en la oscuridad de la noche.

Los hombres lanzaron un grito. ¡El ave, buscada durante meses y hallada por fin, la habían perdido sin esperanzas! Belisario, furioso, se disponía ya a echarse sobre el chico para castigarle, y sólo con el esfuerzo de los dos forasteros se pudo evitar un desastre.

—¡No se me ocurrió otra solución, señores! —gritó Jacinto, temblando con todo el cuerpo. —Ahora... ¡que vaya Belisario a buscar otro pájaro! ¡Si es que lo encuentra! ¡Si es que sabe dónde quedan los nidos de los corocoros...!

Y Belisario no los encontró. Cuando al cabo de tres días volvió con las manos vacías, los

hombres de ciencia se convencieron de que Jacinto no había mentado. El niño, sin vacilar, supo conducirlos prontamente hasta el lugar donde anidaban las preciosas aves, lo cual los forasteros agradecieron entregándole hasta el último céntimo de los trescientos bolívares prometidos.

¡Cuán feliz estaba Jacinto! Sólo quedaba por sufrir el regaño de su madre por la ilícita hazaña. Pero la reprimenda no fue tan terrible al enterarse Doña Rafaela de la razón por la cual había corrido su hijo toda la aventura.

Y ahora —mientras en algún zoológico del mundo las gentes admiran al hermoso corocoro, la Ibis Escarlata capturada por el pequeño Jacinto— la costurera del pueblito de Matapalos cose en una flamante máquina. Y su hijo ya no tiene que preocuparse porque su madre se cansé demasiado.



Carlos Alberto Martínez López

LA MARIPOSA - ROSA

La mariposa
es una rosa
que vuela.

La mariposa
tiene en sus alas caprichosas
un arco iris de seda.

La mariposa vuela y vuela
y todo lo engalana.

¡Es tan hermosa!

Cuando llega al jardín
y sobre algún pétalo
se posa,
nadie, nadie la toca!

Porque en verdad, la mariposa
es exacta a una rosa.



Canción de Cuna y Sol



Deja, mi bien, que encienda
mi lámpara de Luna,
para contar toditas las estrellas
una a una.

Deja, mi niña, que ilumine
mi lámpara de Sol,
para prender sobre tus rizos
un lazo de fulgor.

Duerme, mi niña, duerme
dulcemente,
mientras tejo en mi boca,
quedamente,
para tí, esta canción
de Luna y Sol.

Carlos Alberto Herrera (hijo).

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a Cargo del Profesor Vargas



MI REGADERA

El día que cumplí un año de edad, mi mamá compró en el mercado de Caracas una regadera de color verde por Bs. 3,50 y me la regaló.

Con ella aprendí a regar las plantas y después a sembrar semillas y tallos; y tengo, como dicen, buena mano, porque todo que siembro nace. Algunas personas creen que es porque nací en el mes de mayo.

Cada vez que cumpla años, me toman una foto en el jardín, con mi regadera, que todavía está en buen estado. Cuando yo sea grande, la guardaré como un querido recuerdo.

Alirio Acosta F. - 10 años, 4º grado. Colegio "Eduardo Delgado Fuentes". Barinas. Estado Barinas.

CHARADA



Mi 1ra. y 2da.: Ciudad de Venezuela.
Mi 3ra. y 4ta.: Vehículo de dos ruedas.

Mi 1ra. y 3ra.: Verbo comer.
Mi 4ta. y 1ra.: Verbo tocar.
Todo: Patrona de Venezuela.
SOLUCION: COROMOTO.

Marina Guaitheo D. 6º gdo. "B". - 12 años. Grupo Escolar República de Guatemala. San Fernando de Apure. Dto. San Fernando. Estado Apure.

CUADRIGRAMA

1	2	3	4
5			
6			
7			

HORIZONTALES:

- 1º) Del verbo romper.
2º) En las aves.
3º) Del verbo tomar.
4º) Resaca.

VERTICALES:

- 1º) Lapa.
2º) Sensación recibida por el olfato.
3º) Páramo del Edo. Táchira.
4º) Te atreves.

José Antonio Perdomo. 6º grado. - Escuela "María Montilla". Municipio "El Socorro" - Dto. Zaraza - Edo. Guárico.

COPLAS AL ARBOL

De la selva de Guayana se saca buena madera: cedro, caoba, apamate, y también la fuerte vera.

Amapola del camino, ven conmigo, linda flor, para aspirar tu perfume y admirar tu color.

La caoba es la madera de todos solicitada, porque es muy duradera cuando está bien trabajada.

Margarita del jardín que florece todo el año; ven conmigo, linda flor, para ornar mi cumpleaños.

El clavel y la azucena tuvieron una porfía, para ver cuál de las dos mejor aroma tenía.

La violeta es una flor que siempre escondida va; esparce su suave olor en dondequiera que está.

Dicen que la blanca rosa es una flor elegida; siempre será esta flor bella de todos solicitada.

La flor de mayo es bonita y no hay otra flor igual, y por eso fue elegida como la flor nacional.

José de Jesús Hermoso, 12 años. Escuela Federal "Ramón Isidro Montes" Caracas.

CORREO JUVENIL

Esta sección está a la orden de quienes, con fines culturales desean establecer correspondencia con otras personas animadas de iguales aspiraciones. Los interesados pueden enviar a "TRICOLOR" su nombre, dirección y demás detalles. y, gustosamente, publicaremos sus solicitudes.

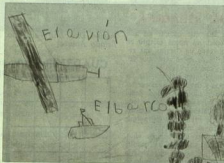
Me agradaría mantener correspondencia con niños que estén estudiando y que sean menores de 16 años. También deseo cambiar sellos de correo, pues soy coleccionista. Tengo 16 años de edad. Dirigirse a: Rosa Jiménez A. - Vichiquén - Curicó-Chile.

Poseo muy buena y variada cantidad de estampillas de América, especialmente de Chile, y deseo canjearlas por sellos de otros países. Si a algún lector le interesa, puede dirigirse a: Hildegarde Rupperecht B. - Urbanización Miranda, Bloque

7 - Apto. 4. - Valencia, Estado Carabobo - Venezuela.

Tengo 13 años de edad y deseo mantener intercambio de revistas, como "TRICOLOR", con otras similares argentinas. Además, soy coleccionista de diarios, sellos y datos sobre costumbres de otros países. En espera de que algún joven venezolano quiera establecer correspondencia conmigo, doy mi nombre y dirección:
Marcelo O. Longo, Ciudad de Rosario, Calle Valcarlos 1140. Provincia de Santa Fe, República Argentina.

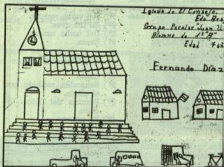
EL DIBUJO INFANTIL



"El Avión y el Barco" es el título de este dibujo del niño de 4 años Phandor José Quiroga, alumno del primer grado "A" en la Escuela Federal "Guarico", Estado Lara.



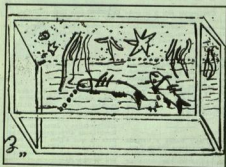
Dibujo del niño Orlando José Gómez, de 5 años de edad. Vive en la población de El Tigre, Estado Anzoátegui. Su imaginación ha logrado esta casita entre árboles y nubes.



"Iglesia de El Consejo" es el título que le da a su dibujo Fernando Díaz PIÑA, de 7 años. Estudia en el primer grado "A" del Grupo Escolar "Juan Usler", El Consejo.



Allirio Acosta F. titula su dibujo "Paisaje Llanero". Tiene 10 años y cursa el cuarto grado en el Colegio Privado "Eduardo Delgado Fuentes", en Barinas, Estado Barinas.



"El Acuario" ha titulado su dibujo Marcos Edmundo Méndez. Este niño cursa quinto grado en el Colegio parroquial "San Juan Bautista", de San Cristóbal, Estado Táchira.



Este ingenioso paisaje ha sido dibujado por el niño Alberto Rodríguez Andrade. Estudia quinto grado en el Grupo Escolar "General Páez", de Arauca, Estado Portuguesa.



22 de mayo de 1791.— A Alonso Díaz Marano, primer alcalde de Caracas, se le encarga ayudar a Luis de Cárdenas y Saavedra, quien enseña gratis a los niños huérfanos.



2 de mayo de 1808.— El pueblo de Madrid se subleva contra la dominación francesa. El regente de España, Joaquín Murat, ordena sofocar la rebelión a sangre y fuego.



11 de mayo de 1810.— La junta Suprema Conservadora de los Derechos de Fernando VII llama a elecciones para la formación de un Congreso que decida de la suerte del País.



7 de mayo de 1822.— Es obligado a abdicar por medio de un golpe de estado y luego desterrado, Agustín Iturbide, quien era emperador de Méjico con el nombre de Agustín I.



27 de mayo de 1894.— Para desempeñar el cargo de Ministro de Instrucción Pública, es nombrado el doctor Luis Espelós, íntegro varón y notable educador venezolano.



19 de mayo de 1912.— En Santander, donde había nacido, muere el académico español don Marcelino Menéndez y Pelayo, quien fuera historiador y crítico de gran talento.

COSAS DE NUESTRO PAIS



PECES DE NUESTROS MARES. EL MURCIELAGO DE MAR.—

En las costas poco profundas de los mares del trópico existe un pez cuya figura es muy original. Tiene el hocico largo y un tentáculo o apéndice en el rostro; ambas cosas le comunican un extraordinario parecido con el murciélago corriente. Acostumbra acostarse en el fondo arenoso, y asume entonces la posición de un sapo. Con la cabeza ligeramente alzada, mientras las aletas pectorales hacen la función de patas delanteras y de traseras las ventrales, acentúa entonces su parecido con el batracio. El murciélago de mar tiene color castaño obscuro y su longitud no pasa de veinte centímetros. Su carne no es muy apreciable.



EL HOYO DE LAS CUCARACHAS.— Existe en la región

de Sabaneta, en jurisdicción del Estado Bolívar, un gran hoyo que el viajero, cuando transita por esos lejanos lugares, puede creerlo perfectamente limpio. Sin embargo, no es así: basta que eche en su interior un pedazo de pan, alguna rama o cualquier cosa comestible, para que vea, asombrado, que desaparece en pocos segundos. En este hoyo de cierta profundidad existen millares de cucarachas hambrientas, prisioneras del lugar.



EL CAMPESINO Y LAS ALPARGATAS.— Juan Cotiza era un campesino muy trabajador. Un día decidió ir a una fiesta en el pueblo cercano. Viajaba a pie y descalzo, con sus alpargatas nuevas colgadas de la cintura. Era bastante distraído, cuando tropezó con una piedra y se destruyó un dedo. Llegó a su casa cojeando, pero con humor suficiente para contar el cuento a los vecinos. Entre quejidos y sonrisas comentaba: —Dígame, compadre, si hubiera llevado las alpargatas nuevas puestas: ¿se me hubieran roto? Pero los hijos de Juan Cotiza ya no piensan así. Nacieron en 1948, son "morochos" y tienen ya siete años. Usan zapatos, porque en la escuela el maestro ha explicado que protegen los pies de esos tropezones y además evitan la penetración por entre los dedos del temible parásito llamado anquilostomo y de otras muchas enfermedades infecciosas.



EL CEROTE.— La industria de las alpargatas está en decadencia. Nuestro pueblo ha comprendido que el zapato sirve de protección contra muchas enfermedades. Aún quedan pequeñas fábricas de alpargatas. Los alpargateros hacen alpargatas más que todo a fin de que la gente las use en casa para levantarse o bañarse. Con el objeto de darle consistencia al pabillo con que cosen las alpargatas, se emplea una cera especial llamada cerote, que es una mezcla de pez y cera.



LA CUEVA HERNANDEZ.— Existe en el borde del Valle de Caracas, en la fila Marichas, una maravillosa cueva que ha sido declarada recientemente Monumento Nacional. El doctor De Bellard Pietri, junto con los hermanos Hernández y

otros naturalistas, la visitaron recientemente y han descrito su belleza interior. Se ven cortinajes de todos los colores esculpidos en la piedra. Esta nueva maravilla de la Naturaleza tiene una dimensión de unos doscientos cincuenta metros por treinta.



LA ANECDOTA CRIOLLA.— Estamos en el mes de mayo, y nada más natural que evocar en esta fecha algo referente al árbol. Muchos venezolanos ilustres han sentido verdadero amor por él. Poetas, escritores, novelistas, músicos, pintores, han dejado en sus creaciones expresión viva de ese afecto. Recordamos, ahora, a nuestro gran poeta, el caraqueño Juan Antonio Pérez Bonalde, cuyas cenizas reposan hoy en el Panteón Nacional. El poeta viajero pasó sus últimos tiempos en su retiro de Maiquetía, donde murió; y allí mismo escribió su poema final titulado: "Hojas Secas". Copiamos de seguida algunas estrofas de esta composición:

Al árbol sus hojas
el viento arrancó;
la daga su dicha
robó al corazón.

Adiós, primavera
verano gentil

Ya vuelven los soplos
del viento otoñal.



COQUITO Y MOSQUITO, EN SU VIAJE HACIA INSECTI-LANDIA, SE VEN SORPRENDIDOS POR UNA GRAN TEMPESTAD.



